

---

# MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: TEOLOGÍA BÍBLICA

---

**30 LECCIONES**

Ponente: Robert D. McCurley M.Div.



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto John Knox de Educación Superior**

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville en Greenville, SC, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). [www.freechurchcontinuing.org](http://www.freechurchcontinuing.org)

# *Módulo*

---

## **TEOLOGÍA BÍBLICA**

**30 LECCIONES**

**ROBERT D. MCCURLEY M.DIV.**

**21 CAPÍTULOS ANTIGUO TESTAMENTO · 9 CAPÍTULOS NUEVO TESTAMENTO**

### *Lecturas del Antiguo Testamento:*

1. Introducción
2. La Creación
3. La Caída
4. Noé
5. Abraham
- 6. Los Patriarcas I**
7. Los Patriarcas II
8. El Éxodo
9. El Sinaí
10. El Tabernáculo
11. Los Sacrificios
12. El Sacerdocio
13. La Herencia
14. David
15. Los Salmos
16. Salomón
17. El Templo
18. El Reino
19. Los Profetas
20. El Exilio
21. La Restauración

### *Lecturas del Nuevo Testamento:*

22. La Encarnación
23. La Expiación
24. La Resurrección
25. El Pentecostés
26. La Iglesia
27. La Unión
28. La Solicitud
29. La Misión
30. La Gloria

## Lección 6

# LOS PATRIARCAS I

### *Tema de la Lectura:*

La promesa de Dios se despliega a través de muchos giros y vueltas, revelando brillantes revelaciones de la gloria de Dios y Su plan de redención.

### *Texto:*

“Que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén” (Rom. 9:4–5).

## TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 6

Cuando lees la descripción de Dios de los patriarcas en Hebreos 11, estos se parecen a los cristianos contemporáneos. Esto se debe a que hay un solo pueblo de Dios, unido bajo un Pacto de Gracia y un Salvador, a lo largo de toda la historia. Estamos conectados a estos padres en un cuerpo, que es exactamente lo que Dios dice en el último versículo de Hebreos 11, en el versículo 40 y en el comienzo del capítulo 12. Ahora, esto por supuesto confirma lo que vimos sobre nuestra relación con Abraham en la lección anterior. Hebreos 11 dice una y otra vez: “Por la fe”, “Por la fe Abel”, “Por la fe Enoc”, “Por la fe Noé”, y así sucesivamente. Eran hombres de fe, creyentes en las promesas de Dios. Ellos vivieron en el pacto y lo mantuvieron y fueron agentes de las bendiciones de Dios.

Entonces, ¿Qué implica esto? Bueno, si eres creyente, el Antiguo Testamento proporciona una descripción detallada de la historia de tu propia familia. Estás leyendo la herencia de tu familia espiritual. Más importante aún, estas leyendo sobre el Señor, la revelación de Dios de sí mismo y la salvación de Su pueblo. El período de los patriarcas nos habla de la promesa y el pacto de Dios que se desarrollan. Entonces, ¿cuál es el significado teológico, por ejemplo, de Sodoma y Gomorra? Y, ¿cómo proporciona esto un patrón para la historia bíblica? ¿Por qué muere Abraham con pocas propiedades después de que se le prometió una gran tierra? ¿Cómo nos enseña Isaac sobre el Cristo por venir? ¿Qué aprendemos de Jacob sobre la doctrina de la elección? ¿Por qué José está tan preocupado por el entierro de sus huesos en su lecho de muerte? Y, por último, ¿cómo une el Pacto de Gracia a Abraham, a Isaac, a Jacob, a las doce tribus, a Cristo y a todos los cristianos de hoy?

En esta lección, expondremos algunos de los temas teológicos tejidos a lo largo del período de los patriarcas. Seguiremos el desarrollo de la promesa de Dios y consideraremos las formas especiales en las que Cristo se reveló a Sí mismo y a Su salvación. Comencemos donde lo dejamos con Abraham en nuestra última lección. Otro evento en su vida que se convierte en un tema teológico dominante en el resto de las Escrituras se relaciona con Sodoma y Gomorra. La destrucción de Sodoma y Gomorra muestra la ira de Dios. Su enfado, Su furia que se enciende contra la maldad. El juicio de Dios dejó a las tres ciudades destruidas, desoladas. La Biblia dice: Llena

de azufre, sal y ardor. Y las dejó sin un solo habitante. Recordarás, por supuesto, a Lot, quien huyó de Sodoma y el Nuevo Testamento nos dice: “Acordaos de la mujer de Lot” (Lucas 17:32). Ella es un ejemplo de incredulidad y desobediencia. Pero el mayor pecado que encendió la furia de Dios fue la violación de Sodoma y Gomorra del primer mandamiento: No tendrás dioses ajenos delante de mí. Esto aparece en los profetas en numerosos lugares.

Su gran perversión e inmoralidad, que es lo que analizamos, reflejaba en realidad un adulterio espiritual más profundo que provocó su destrucción. Y Dios usa esta revelación de Sí mismo, tratándolos con justa indignación e ira como modelo para el resto de la historia. En Deuteronomio 29 versículo 23, Dios usa el ejemplo de Sodoma y Gomorra para advertir a Israel de lo que le ocurriría si rompiera el pacto de Dios. Él dice que cosecharán las maldiciones de Dios. Más tarde, Dios confronta a Israel con esta misma imagen de Sodoma y Gomorra, esta misma advertencia. De hecho, en Isaías 1:10, Él se refiere a Israel como Sodoma y Gomorra y más adelante puedes observar esto en lugares como Jeremías y particularmente en los versículos 49 y 50, pero continua. Él dice que hará lo mismo con la nación de Babilonia en Isaías 13. Y luego, en el Nuevo Testamento, este tema continúa. En Judas 7, Dios usa a Sodoma y Gomorra para describir la maldad de los que se mencionan en ese texto.

Incluso en Apocalipsis capítulo 11, al símbolo de la Babilonia espiritual se le llama Sodoma. Pero también debes notar que la declaración de Dios de que no había suficientes hombres justos en Sodoma y Gomorra para evitar Su juicio, se produce justo después de la promesa de que Sara concebiría y daría a luz un a hijo prometido, a través de quien Dios proporcionaría un Salvador ante el juicio. Cuando llegas al final de la vida de Abraham, donde se nos dice (y se nos dice en varios lugares) que él es un peregrino y extranjero, dice que recibió promesas de Dios por fe, pero cuando murió, la única tierra que poseía era un campo y una cueva para el entierro de su esposa Sara. El cumplimiento de la promesa de Dios a Abraham debía seguir su desarrollo. Y eso nos lleva, en segundo lugar, a Isaac.

De los lomos de Abraham, Isaac fue designado por Dios como el hijo elegido de la promesa. Génesis 18 en el versículo 19, dice: “Porque yo sé que mandará”, refiriéndose a Abraham, “a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él”. Y esto es exactamente lo que hizo Abraham, él ordenó esto a toda su casa. Veremos en Isaac el fruto de esto, pero también lo ves, por ejemplo, en sus sirvientes. Recuerda el relato de Abraham enviando a su siervo muy lejos para buscar una esposa para su hijo Isaac. Y, en la descripción que se nos da, el siervo obviamente honra no solo a Abraham, sino al Señor, en todo lo que hace.

En Génesis 26 versículos 3 y 4, Dios le repite a Isaac todos los elementos importantes del pacto con Abraham y le dice que este pacto continúa con él. Entonces, observa esto, la misma Alianza de Gracia continúa de generación en generación, comenzando en Génesis 3:15, a través de Noé, a través de Abraham, ahora Isaac; y como veremos, continuará desde allí. Pero debes detenerte por un momento y pensar conmigo, porque las Escrituras son una obra maestra. Nos proporciona una búsqueda emocionante del tesoro, por así decirlo. Pero tienes que saber y tienes que prestar mucha atención a los detalles. Los detalles son muy importantes. Necesitarás reconocer los detalles de Génesis para entender realmente el resto de la Biblia. Todo está unido como una gran historia. Así que, déjame darte un solo ejemplo.

Piensa conmigo en los detalles aparentemente insignificantes, como los niños nacidos de varios individuos: ¿puede esto realmente ser tan importante para entender la Biblia y su teología? Bueno, estos hijos terminan convirtiéndose en futuros grupos de personas y naciones y sabiendo quién es quién es esencial para entender todo eso; lo que leerás, por ejemplo, en los profetas. En Génesis se nos dice que Ismael será el jefe de una familia de doce príncipes y que se convertirá en una gran nación. Los dos incestuosos hijos de Lot se convierten en moabitas y amonitas. Dios dice, con respecto a Jacob y Esaú, que dos naciones luchaban dentro del vientre. Esaú, por supuesto, se convierte en la nación de Edom. Y todo esto está entretelado, por ejemplo, en la legislación de la ley, en las diferentes categorías de personas; y el significado espiritual se expone a través de los profetas.

Esta información tiene enormes ramificaciones. Lo mismo podría decirse de la ubicación de pozos y altares y muchos otros lugares a los que se alude más adelante en la Biblia. Al igual que con muchas de las lecciones en este curso, debemos considerar un vasto período de tiempo en el material que tenemos ante nosotros, en el que estamos tratando de considerar todo, desde Abraham hasta José. Por lo tanto, hay muchos detalles importantes que debemos pasar por alto, limitándonos a algunos puntos principales. Pero recuerda que el propósito de este

curso es proporcionarte algunas herramientas básicas y capacitación para equiparte en el estudio continuo de las Escrituras.

Especialmente encontramos en Isaac el tema redentor de la sumisión, la sumisión de un hijo a un padre, y de Isaac, en última instancia, al Señor. Sabes que Él voluntariamente llevó el madero al monte Moriah. Él voluntariamente puso su vida en el altar. Recuerda que, en ese momento, Abraham ya es anciano e Isaac podría haberse resistido a él, pero no lo hizo. A los 40 años, se sometió a su padre para recibir a la novia que su padre había elegido. Ahora, todo esto nos señala, por supuesto, al último Hijo de la promesa, al Señor Jesucristo, que voluntariamente carga en Sus hombros la cruz y quien libremente se entrega y pone Su vida en nombre de Su pueblo. Su vida nunca le fue quitada. Tampoco fue quitado a los judíos por Pilato ni por los soldados, ni por nadie más. Y luego, en Juan 17, Cristo habla nuevamente de recibir a su esposa, la Iglesia, como a quienes el Padre le había dado. Todo esto es ilustrado en la vida de Isaac, quien demuestra este tema teológico de la sumisión.

En tercer lugar, tenemos que considerar a Jacob. De Isaac, Jacob fue elegido. Ahora, cuando pasas a Génesis 28, versículos del 13 al 15, vemos una descripción de la Tierra Prometida que Dios le da a Jacob, y es interesante porque en realidad es la misma promesa que Dios le dio a Abraham en el capítulo 17, a Isaac en el capítulo 26, y ahora a Jacob en el capítulo 28. En el versículo 20, Jacob responde a esto, y la palabra “si” también puede traducirse como “cuándo”. Es decir, tenemos que estar claros en nuestra mente de que la respuesta de Jacob a las promesas de Dios y la confirmación de Su pacto es realmente una respuesta de fe. Recibe la promesa con fe y responde con obediencia a Dios. En los siguientes dos capítulos, en los capítulos 29 y 30, Dios continúa bendiciendo a Jacob nuevamente.

Todo el tiempo, Dios está controlando el desarrollo de Su plan soberano. En Jacob, se destaca especialmente la doctrina de la elección. Y esto lo sabemos en el Nuevo Testamento, porque cuando pasamos a Romanos capítulo 9:10–13, leemos sobre esto. Dice: “Cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, más a Esaú aborrecí”. Pablo, escribiendo bajo la inspiración del Espíritu Santo a la iglesia de Roma, se remonta al mismo relato de Jacob y Esaú en el libro de Génesis. Y él está diciendo: ‘Aquí encontramos la doctrina de la elección’. La doctrina de la elección enseña, como vimos en una lección anterior, que Dios es el Único que es soberano y que Él elige, por su propio placer, un pueblo que salvará para sí mismo. Y Él elige, correspondientemente, a aquellos que quedarán bajo la condena de Su ira en el infierno. Jacob y Esaú, como nos dice Romanos 9, no habían hecho nada, no había nada en ellos que determinara la elección de Dios. La elección cayó dentro del consejo de Dios mismo.

Los profetas proclaman el mismo mensaje. Isaías se refiere repetidamente al pueblo de Dios como ‘Jacob’, mi siervo e ‘Israel, mi elegido’. Curiosamente, el mismo lenguaje se aplica al Señor Jesucristo. Por ejemplo, en Isaías 42, en la apertura de ese capítulo (versículo 1) leemos: “He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento”, refiriéndose al Señor Jesús. Ahora, Esaú es un ejemplo de lo que es un quebrantador de pactos. Había recibido la señal de la promesa; fue circuncidado, tenía todos los beneficios que a él habían venido como resultado de estar en el pacto, pero se nos dice que despreciaba su primogenitura y la bendición de Dios. Y así, lo cambió por una sola comida. Su apetito terrenal era mucho más grande que su apetito por las cosas espirituales, por las cosas celestiales. En el libro de Hebreos 12:15–17, el autor de Hebreos regresa nuevamente a esta historia con respecto a Esaú y la usa como una advertencia para aquellos dentro de la iglesia del Nuevo Testamento. Ese pasaje dice: “Mirad bien, no hay otro que deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; no sea que haya sido fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabías que aún después, desechando la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque el procuró con lágrimas”.

Recordarás que, en este Pacto de Gracia, hay bendiciones y maldiciones, y esto corresponde a guardar o romper el pacto. Esaú está sujeto a la maldición que llega a aquellos que abandonan y desprecian las bendiciones del pacto de Dios. Esaú continúa, por supuesto, desobedece a su padre y se casa con la hija de Ismael, violando el requisito de separación de Dios y Su prohibición de casarse con personas externas a Su pueblo entre la simiente de la serpiente.

Por otro lado, tenemos a Jacob. Jacob recibió de Isaac las bendiciones del pacto que vinieron de Dios a través de Abraham. Como vimos en Génesis 28, Dios se lo confirma a sí mismo. Y lo vemos especialmente en un sueño, y tal vez el sueño es bien conocido para ti. Dios lo confirma en un sueño con respecto a una escalera que se extiende desde la tierra hasta el cielo con ángeles que ascienden y descienden sobre ella, y cuando Jacob mira, Jehová se manifiesta arriba, en la parte superior de la escalera. Y es el Dios de los padres de Jacob el que se manifiesta. Y le repite la promesa de Abraham de una tierra, una semilla y una bendición, como vimos en la lección anterior. Jacob llama aquel lugar Betel, que significa 'la Casa de Dios', 'la Puerta del Cielo'. Y, por supuesto, estaba señalando más allá de ese pequeño lugar; estaba señalando más allá de la tierra, es decir, a lo que la tierra representa en la promesa, la herencia de la gente de Dios en el cielo. Bueno, este sueño se convertiría en una realidad en la venida del Señor Jesucristo, en Su encarnación. El Señor Jesús es la verdadera casa de Dios. Él es Emmanuel, Dios con nosotros.

Y te darás cuenta de cómo aparece esto en el evangelio de Juan capítulo 1:51. Jesús dijo: "Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre". Y así, el Señor Jesús está demostrando la conexión que existe entre lo que vemos en Génesis 28 y Él mismo. En Génesis 32, el Ángel del Señor, sobre el cual aprenderemos más en la siguiente lección, se le aparece a Jacob y lucha con él. Y en el contexto de ese combate cuerpo a cuerpo, Jacob dice: "No te dejaré, si no me bendices" (versículo 26). ¿Qué está pasando? Él continúa aferrándose a las promesas de Dios en Cristo, y recibe la bendición. Y puso por nombre a ese lugar, Peniel, que significa "el rostro de Dios" porque él había estado cara a cara con el Señor. Y es en ese lugar que Jacob recibe su nuevo nombre, que era 'Israel'. Israel significa 'uno que prevalece con el poder de un príncipe', uno que prevalece con Dios. Y, como debes saber, su nuevo nombre, Israel, termina convirtiéndose en el nombre de toda la nación, toda su simiente, que se convertirá en un gran cuerpo cuyo número es superior a todas las estrellas en los cielos. Eso nos lleva, en cuarto lugar, a los doce hijos de Jacob, quienes se convierten en los jefes de las doce tribus de la nación de Israel.

A Jacob le nacen estos doce hijos. Es interesante que cuando avanzas hacia el Nuevo Testamento, casi hasta el final de la Biblia, del segundo al último capítulo de Apocalipsis 21, encuentras esta descripción del pueblo de Dios en el cielo. Y, describe a la nueva Jerusalén, esta descendiendo del cielo, es una Novia adornada para su Esposo y así sucesivamente. Y el Señor nos revela algunas cosas sobre la naturaleza de esta nueva Jerusalén. Él nos dice en el capítulo 21 de Apocalipsis, que tiene 12 puertas con los nombres de las 12 tribus escritas sobre ellas. Una vez más, estamos viendo al pueblo de Dios del Antiguo Testamento uniéndose con el del Nuevo Testamento. Bueno, uno de estos doce hijos, Judá, tiene gemelos a través de Tamar. Tamar, en ese momento, fingía ser una ramera. Y, uno de esos gemelos se llama Fares, que significa 'brecha' [lo cual] es nuevamente interesante porque cuando uno viene a los profetas, el Señor Jesús es descrito como el 'Reparador de la Brecha'. Pero, este es el linaje directo a David. Diez generaciones más tarde, David aparece en este linaje, y luego, por supuesto, a través de él el Señor Jesucristo. Y todo esto nos es explicado realmente en el primer capítulo del Nuevo Testamento, en el capítulo 1 de Mateo. En Génesis 49:10, Dios aclara que el linaje que conduce al Mediador, el Mesías, el Cristo, llegaría a través de Judá. Dice: "No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos". Esta es una referencia que apunta al Señor Jesucristo, que nuevamente se describe en Apocalipsis 5:5 como el León de la tribu de Judá, la raíz de David. También se lo describe como el Cordero que fue inmolado, el Siervo sufriente.

Al final de Génesis, tenemos toda una sección dedicada a la extraordinaria historia del undécimo hijo de Jacob, José. Fue el primogénito de su esposa favorita Raquel. La promesa de Dios a Abraham, a Isaac y a Jacob se desarrolla en y a través de la vida de José. La historia de José también está llena de hermosos retratos de Cristo y de su redención. José sirve como una imagen del Mediador, una tipología de Cristo, por así decirlo. Es a través de José que Su pueblo se mantiene vivo. Y sabrás, por supuesto, si ha leído la historia de José, que hay muchos altibajos en esa historia, muchos giros y vueltas, muchas providencias oscuras. No se ve, en varios puntos de ese relato, como si todo saliera bien, pero cuando llega al final en Génesis 50, José les dice a sus hermanos que lo que ellos intentaron para mal, vendiéndolo a la esclavitud, Dios lo destinó para el bien. De hecho, lo hizo. Todas las dificultades y todas las pruebas que habían acompañado su vida fueron los mismos medios que Dios usó para lograr la salvación de la simiente de la mujer y la salvación de toda la familia y, en última instancia, preservar las doce tribus de Israel en los siglos que seguirían.

Pero el libro de Génesis se cierra con Jacob y sus hijos fuera de la Tierra Prometida. Se fueron de Gosén y buscaron refugio en Egipto. Ahora, sabemos que la palabra que Dios le dio anteriormente a Abraham en Génesis 15:13 debía cumplirse. Dios dijo: “Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años”. ¿Qué significa eso? Bueno, significa que al final del libro de Génesis, los doce hijos de Jacob están de pie ante 400 años de esclavitud en Egipto. Bueno, esa es una imagen bastante sombría.

Pero quiero que noten el segundo verso del último verso en el libro de Génesis. Eso es el capítulo 50 y el versículo 25. Porque incluso en las circunstancias que acabamos de describir, José proclamó que Dios aún visitaría a Su pueblo. Y ordenó a sus hijos y a los que vendrían después de él que deben llevar sus huesos de Egipto y llevarlos de vuelta para que los entierren en la tierra prometida de Gosén. ¿Ves lo que está pasando aquí? Incluso contra el telón de fondo negro, si lo desea, José todavía se aferra por fe al desarrollo de la promesa de Dios, y Dios lo dice en Hebreos 11:22: “Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos”. El Señor está poniendo, una vez más, el significado en este pequeño detalle que es tan fácil de pasar por alto. Ahora, si sigues leyendo y vas de Génesis a Josué 24, encontrarás en el versículo 32 que la nación de Israel hizo exactamente lo que José le pidió. Cuando huyeron durante el tiempo del Éxodo, se llevaron consigo los huesos de José. Y cuando finalmente, más de cuatrocientos años después, se encontraron en la Tierra Prometida, lo enterraron en Siquem.

Ahora, eso es significativo. ¿Por qué es significativo? ¿Por qué el Señor resalta este tipo de detalles (la mayoría de los cuales no podemos considerar en esta lección)? Pues, esto vuelve a la promesa. ¿Cierto? Tenemos la promesa sobre de una simiente. Tenemos la promesa de una tierra. Tenemos una promesa de bendición que Dios le ha dado a Abraham y a su posteridad. Esa tierra, como lo deja en claro Hebreos 11, sirvió como una imagen vívida, y los patriarcas lo sabían. No es solo que leemos esto nuevamente en el Antiguo Testamento. Hebreos 11 aclara que ellos vieron esto. Esa tierra no era solo un pedazo de geografía, o un pedazo de bienes raíces, por así decirlo. Más bien, era una imagen tangible de lo que sabían que era el cumplimiento final de la promesa de la herencia que Dios les daría en un país celestial, en algo mucho mejor. De hecho, vamos a ver esto en detalle cuando lleguemos a la lección titulada “La herencia”, pero ya lo vemos aquí. Vemos que José reconoce que necesita ser sepultado, que debe ser enterrado, en la tierra de la promesa, debido a todo el significado que eso le atribuye.

Bueno, en resumen, volvemos a Hebreos 11 y al final de ese capítulo y al principio del capítulo 12, que mencioné en el segmento de apertura de esta lección. Porque el final de Hebreos, Hebreos 11, nos da este gran catálogo de los patriarcas y otros que los siguieron. Sin embargo, todo está vinculado con nosotros: “Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros. Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe”. ¿Ves eso? El relato que nos dieron de los patriarcas (Abraham, Isaac, Jacob, los doce hijos de Jacob, José y los demás) son todos relevantes para nosotros, ahora como siempre lo han sido.

Pero, en primer lugar, no predicamos a Abraham, Isaac, Jacob. Pero más bien, predicamos al Dios de Abraham, al Dios de Isaac y al Dios de Jacob. Mostramos cómo Dios usa, y Dios bendice y prospera a su pueblo en y por medio del Señor Jesucristo y el convenio que Él ha establecido con su pueblo. Habiendo considerado algunos de los puntos destacados en el desarrollo de la promesa de Dios, veremos en la próxima lección otras tres figuras que se encuentran durante los patriarcas y que serán relevantes para el resto de nuestros estudios en el Antiguo Testamento.